

# LA OBRA DE INVESTIGACIÓN HISTÓRICO-LITERARIA DE MANUEL MUÑOZ BARBERÁN

FRANCISCO JAVIER DIEZ DE REVENGA

Resumen:

Estudia este trabajo la obra de investigación histórico-literaria del pintor Manuel Muñoz Barberán (Lorca, 1921-Murcia, 2007) dada a conocer a través de numerosas monografías en las que reveló aspectos de nuestro pasado, sobre todo de los siglos XVI y XVII, totalmente desconocidos, y mostró perfiles de personajes de la historia de Murcia que nadie ha superado, en especial, de los escritores renacentistas Francisco Cascales y Ginés Pérez de Hita. Se destaca también en su trabajo la atribución del *Quijote* apócrifo al murciano Ginés Pérez de Hita.

Palabras clave: Historia literaria, Historia de Murcia, Francisco Cascales, Ginés Pérez de Hita, Alonso Fernández de Avellaneda, *Quijote* apócrifo.

Abstract:

This study revises the historical and literary research work by painter Manuel Muñoz Barberán (Lorca, 1921-Murcia, 2007), which was made known through numerous monographies in which he revealed completely unknown aspects of our past, especially of the 16th and 17th centuries. His portraits of some important figures in the history of Murcia have not yet been exceeded, particularly of renaissance writers such as Francisco Cascales and Ginés Pérez de Hita. One further highlight in his work is the attribution of the apocryphal *Quijote* to Ginés Pérez de Hita.

Key words: Literary history, History of Murcia, Francisco Cascales, Ginés Pérez de Hita, Alonso Fernández de Avellaneda, apocryphal *Quijote*.

La dimensión histórica de la figura del pintor Manuel Muñoz Barberán (Lorca, 1921-Murcia, 2007) cuenta con un componente singular que los lectores, los histo-

riadores, los estudiosos de la literatura, los degustadores de la investigación histórica y literaria han de reconocer como excepcional. Porque Muñoz Barberán, además de excelente pintor, era un investigador constante y publicó numerosas monografías en las que dio a conocer aspectos de nuestro pasado, sobre todo de los siglos XVI y XVII, totalmente desconocidos, y mostró perfiles de personajes de la historia de Murcia que nadie ha superado, en especial, de los escritores renacentistas Francisco Cascales y Ginés Pérez de Hita.

A este último llegó a identificarlo con Ginés de Pasamonte, el personaje del *Quijote*, apoyándose en su nombre de pila (Ginés) y en el de Piedrahita, que iba encadenado con él. Tal situación supuso uno de los numerosos argumentos de que se valió para atribuir a Pérez de Hita el *Quijote* apócrifo, que se publica en Tarragona en 1614, a nombre de un desconocido Alonso Fernández de Avellaneda, el famoso Avellaneda. Tuve el privilegio, en 1987, de prologar el libro que Muñoz Barberán, acompañado del fiel Juan Guirao, publicaron en la Biblioteca Murciana de Bolsillo, de la Academia Alfonso X el Sabio, en el que daban a conocer notas, documentos, romances y dos originales inéditos del enigmático escritor renacentista murciano Pérez de Hita.

Se consideraba Muñoz Barberán discípulo directo, en esto de la investigación, de su pariente, el ilustre archivero e investigador lorquino Joaquín Espín Rael, cuyos estudios muchas veces le sirvieron de partida y estímulo para nuevas investigaciones, que él realizaba, como le había enseñado su maestro, partiendo directamente de la documentación inédita existente en los archivos. Él mismo se encargó de prologar y cuidar la edición que la Academia Alfonso X el Sabio hizo en 1986 del libro de Espín *Artistas y artífices levantinos*.

He aquí una relación aproximada de su obra literaria y de investigación de Manuel Muñoz Barberán: *Risas y lágrimas en el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1958), *Carta de la tía* (1972), *La máscara de Tordesillas* (1974), *Aportaciones documentales para una biografía de Gines Pérez de Hita. En homenaje a D. Joaquín Espín Rael en el primer centenario de su nacimiento*, con Juan Guirao García (1975), *Retrato de Avellaneda, autor de El Quijote apócrifo* (1976), *Bosquejo documental de la vida artística murciana en los años últimos del siglo XVI y primeros del XVII* (1976), *Pedro Orrente. Nuevos documentos murcianos* (1981), *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita* con Juan Guirao García (1987), *Sobre el autor del Quijote apócrifo* (1989), *Nueva biografía del Licenciado Cascales* (1992), *Sean quantos. Vida artística murciana en los siglos XVI-XVII* (1996), *De los corrales de comedias y del teatro en Lorca* (1999) y *Ventana al ayer: Fragmentos de la vida murciana de hace cuatro siglos* (2002).

En algunos de estos volúmenes, Muñoz Barberán recopiló estudios y artículos que había dado a conocer, con anterioridad, en los periódicos, sobre temas diversos de historia artística y cultural y de costumbres literarias que abarcaban aspectos tan sugestivos como los siguientes: biografías de artistas, arquitectos, maestros mayores, canteros y albañiles, escultores, pintores, bordadores, iglesias, edificios civiles,

calles, plazas murcianas, fiestas, honras fúnebres, fiestas de Corpus Christi, teatro, libros, lecturas, librerías, mesones, mesoneros y naipes, personas y personajes de la más diversa condición, esclavos, etc.

Como ha señalado Juan Torres Fontes, «sus aportaciones biográficas sobre gran número de pintores, escultores y literatos han sido de extraordinario valor al ofrecer documentalmente nuevos datos con frecuencia decisivos para la identificación de obras, autores y naturaleza originaria de muchos de ellos. Une a esta larga cadena de años investigando en los archivos municipales de Murcia y Lorca, así como el de Protocolos, amplia erudición, ya que sus conocimientos bibliográficos son tan extensos como, en alguna ocasión, exhaustivos. A estas dos poderosas bases agrega Muñoz Barberán su experiencia, conocimientos y sensibilidad que le permiten andar con paso firme en el camino de las apreciaciones, informes y comentarios».

Prodigaba Muñoz Barberán, en su obra histórica y literaria, una cualidad que no suele ser frecuente entre los investigadores. Junto al rigor documental, desarrollaba, al mismo tiempo, una considerable calidad literaria ya que para él no estaba reñida la amenidad con el rigor y la exactitud de los datos. Lograba así hacer de los personajes e historias evocados figuras vivas, seres de carne y hueso que sufren y padecen. Es paradigmático en este sentido el que podemos considerar su descubrimiento o hallazgo más completo: la figura de Ginés Pérez de Hita, que triunfa en ocasiones, que recorre pueblos y ciudades, como tantos en su tiempo, en busca de fortuna con que socorrer la no poco frecuente adversidad. Ginés Pérez surge, de la mano de Muñoz Barberán, de entre las tinieblas documentales, desde el polvo y abandono de los archivos, para convertirse en un personaje lleno de vida, cuyos pormenores biográficos encontramos en entrañable encrucijada literaria, sólo conseguida por el afecto con que trata constantemente a este su personaje, a este su ilustre paisano del siglo XVI.

La figura de Ginés Pérez de Hita es fundamental en el desarrollo de un género literario peculiar dentro de nuestra literatura: la novela morisca. Su *Historia de los bandos Zegríes y Abencerrajes*, más conocida por *Las guerras civiles de Granada*, se constituye en una de las más representativas muestras de este tipo de novela totalmente original de la literatura española. Su primera parte vio la luz en Zaragoza en 1595 y la segunda en Cuenca en 1619. Para los historiadores de nuestra novela, la primera de estas dos partes es mucho más imaginativa, fantástica y artística, ya que la segunda se halla más ceñida a la historia –sin duda más reciente– de la sublevación de los moriscos de las Alpujarras. Son éstos datos harto conocidos que, sin embargo, nos permiten centrarnos en el valor y significación de un autor murciano en un nivel nacional e, incluso, también hay que señalarlo, internacional, ya que sabemos, lo importante que Ginés Pérez de Hita fue para la novela romántica europea y americana, especialmente la novela «de moros» de Chateaubriand o Washington Irving, que culminaron así un género típicamente romántico, en el que lo exótico español tenía una representación extraordinaria.

Aun así, a pesar de la fama de Ginés Pérez de Hita hubo de alcanzar tan sólo a través de este libro suyo, y de la que se hace eco uno de los personajes del episodio nacional de Galdós *Juan Martín el Empecinado*, el escritor ha sido durante siglos un auténtico desconocido entre propios y extraños. Confusiones de viejos investigadores, basadas en noticias de oído, no directamente contrastadas, provocaron una serie de complejos malentendidos en torno a la figura de este enigmático Ginés Pérez, del que desconocemos la fecha y lugar de nacimiento, aunque tal feliz hecho debió de acontecer en alguna ciudad o villa del reino de Murcia en donde el escritor vivió la mayor parte de su vida. Parece ser, según apuntan sus biógrafos más serios, Manuel Muñoz Barberán y Juan Guirao García, que debió de nacer hacia 1537 y estuvo casado con una mujer de Vélez Rubio llamada Isabel Botía.

En 1560 nos dicen nuestros investigadores que vive en Lorca, ejerciendo la profesión de zapatero y preparando representaciones e «invenciones» de fiestas religiosas, especialmente de Corpus Christi, primer contacto activo que conocemos del novelista con materia artístico-literaria. Así lo hace, según queda documentado por Muñoz Barberán, para el concejo de Lorca, en 1564 y 1568. En 1569, en enero, participa, sin alistar, en la batalla de Félix contra los moriscos rebeldes y en abril de aquel año, se hace efectivo su alistamiento con las tropas de Lorca que habrían de unirse al marqués de los Vélez, con lo que se inicia su participación, duradera tres años, en las nuevas guerras civiles de Granada, que alternará con estancias en Lorca ocupándose de su oficio de zapatero. A partir de 1572, vuelve a organizar autos e «invenciones» para la fiesta de Corpus en Lorca, participa en competiciones como arcabucero y escribe una historia de la ciudad por lo que será gratificado, según consta en la documentación de la época aportada por Muñoz Barberán y Guirao García.

En 1578 se trasladó, desconocemos por qué motivo, a vivir a Murcia, y en 1580 a Cartagena, donde vuelve a organizar fiestas de Corpus de ese año y los siguientes hasta 1590. En 1588 y 1589 ha organizado también las fiestas del mismo motivo de Murcia, ciudad a la que debió de trasladarse a vivir en 1593. Por estos años, escribe su obra maestra, cuya primera parte aparece en Zaragoza en 1595 y en 1596 finaliza su traducción en verso de *La guerra de Troya* de Dares (*Los siete libros de Daris del Bello Troyano*). En noviembre del año siguiente da por terminada la segunda parte de sus *Guerras civiles*, mientras continúa organizando danzas y fiestas de Corpus. Hace diferentes gestiones con diversos impresores para la publicación tanto de la segunda parte de su novela como del *Bello Troyano*, y nada sabemos de él a partir de 1601, pese a los esfuerzos de sus biógrafos que han consultado los archivos de las localidades en las que vivió, sin que figure defunción alguna que pueda considerarse como suya.

Posiblemente debió salir de Murcia, porque no murió ni en esta ciudad ni en ninguna de la región. Como señalan Muñoz Barberán y Guirao García, fieles seguidores de la cronología de Pérez de Hita, «la breve y todavía oscura –a pesar de lo que se ha adelantado últimamente–, oscura en muchos puntos, biografía de nuestro escritor, queda con sus dos principales extremos sin ilustrar: nacimiento y muerte.

Ni él se cuidó de orientarnos, con algunas indicaciones sobre su familia y origen, ni dio al parecer señales de vida luego de ese año de 1600».

Las obras de Ginés Pérez de Hita son pocas, y verdadero valor literario sólo tienen sus *Guerras civiles de Granada*. Aun así hay que dejar constancia de la presencia de otras creaciones. La más antigua de todas ellas es el *Libro de la Población y Hazañas de la Muy Nobilísima y Leal Ciudad de Lorca*, escrito, como ya sabemos, en 1572 y publicado en 1929 por Francisco Escobar, que acompañó la edición con un amplio estudio documental, con críticas e investigación sobre este autor del que trató de probar su naturaleza lorquina (1929). Se trata de un poema en octavas que parte de los orígenes legendarios en los que figuran Eneas y los jóvenes troyanos. En 1575 escribiría un poema, también en octavas, para describir las fiestas de Lorca con motivo de la batalla de Lepanto y el nacimiento del príncipe don Fernando.

Otras obras suyas son el libro sobre *La guerra de Troya*, traducción del de Dares sobre el mismo tema en verso, que se conserva incompleto y manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid, y también dos sonetos que figuran en las Reales Exequias de Felipe II, historiadadas por el médico Juan Alfonso de Almela y que son dos muestras más de su ingenio, no muy originales por cierto a causa del tema fúnebre obligado por la circunstancia. Y como obras de Pérez de Hita hemos de citar, por último, las que recogen Muñoz Barberán y Guirao García en su libro. Por un lado, dos romances que fueron publicados a su nombre en pliegos de cordel –son los romances de Reinaldos «Cuando aquel claro lucero» y de don García «A tal anda don García»–, bastante conocidos en versión anónima a través de silvas, colecciones de la época, etc.; y, por otro, dos manuscritos inéditos en los que se cuenta la historia de dos familias de la región: *Armas y blasones de los Gallardos y Origen y descendencia del linaje de los Fajardo y Marqueses de los Vélez*.

Indudablemente, y tal como venimos señalando, la obra más importante de Pérez de Hita es sus *Guerras civiles de Granada*, que aparecieron por primera vez en 1595, cuando se publicó la primera parte con el título de *Historias de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes, caballeros moros de Granada y de las guerras civiles que hubo en ella, y batallas particulares que hubo entre moros y cristianos hasta que el rey don Fernando V la ganó; agora nuevamente sacada de un libro arábigo, cuyo autor de vista fue un moro, llamado Aben Amín, natural de Granada, tratando desde su fundación*. Posteriormente, en 1619, se publicaría la Segunda parte de las *Guerras Civiles de Granada*, que el autor había dejado terminada muchos años antes de su muerte. Toda la crítica ha señalado unánimemente la gran diferencia entre una y otra parte, ya que mientras la primera se refiere a sucesos ocurridos antes de la llegada a Granada de los Reyes Católicos, la segunda se refiere a hechos contemporáneos del propio Hita, por lo que se convierten en una Crónica particular de los sucesos realizada por un testigo presencial.

Lo mismo podríamos decir del Licenciado Francisco Cascales, a cuya biografía aporta Muñoz Barberán datos sorprendentes, extraídos de la documentación

inédita de los archivos, como, por ejemplo, que compraba todo el papel para la edición y mandaba imprimir sus obras trasladando la imprenta a su propia casa para vigilar directamente la perfección del producto, tal como hizo con sus *Tablas poéticas*. Se podía permitir estos lujos quien no era sino un acaudalado ciudadano, que compraba y vendía propiedades con habilidad mercantil sorprendente, tal como ha demostrado Muñoz Barberán, mientras elucubraba si don Luis de Góngora era príncipe de la luz o príncipe de las tinieblas...

Se había dicho que hacia 1564 había nacido Cascales, que representa una de las figuras más significativas de la literatura de nuestro Siglo de Oro. Muñoz Barberán prefiere la fecha apuntada por Fuentes y Ponte de 1559. Le viene bien esa fecha porque la primera vez que firma como testigo en escrituras es en 1579, con veinte años. El caso es que la fecha de nacimiento y el lugar concreto, aunque él se nombraba natural de Murcia, son puntos oscuros. Debió de estudiar Humanidades en alguna Universidad próxima, Valencia o Granada. Así lo propone su biógrafo Justo García Soriano, aunque sin prueba alguna, como señala Muñoz Barberán. En 1582 se tienen noticias documentadas de él y se sabe, por propias manifestaciones, que en 1585 fue soldado en Flandes y posiblemente también en Francia.

Pero Muñoz Barberán advierte en su *Nueva biografía del Licenciado Cascales* que esas son manifestaciones propias hechas por Cascales, que no están contrastadas y que son dudosas, porque pueden responder a una moda o a una manera de hablar de la época. En 1594 ya estaba en Murcia, ya que asiste al traslado de las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina. Eso sí es seguro, tal como comprueba nuestro estudioso. En 1597 obtiene una cátedra de Gramática que el Ayuntamiento de Cartagena sostenía a sus expensas, donde tuvo como alumno al que luego sería afamado dramaturgo, Gaspar de Ávila. De aquellos años data su primera obra histórica, el *Discurso de la ciudad de Cartagena*, y su amistad con el poeta y marino cordobés, precedente del culteranismo en España, Luis Carrillo Sotomayor.

Como señala Muñoz Barberán, «la estancia en Cartagena es ocasión espléndida para que demuestre el maestro de Gramática, Cascales, su habilidad, su ingenio, sus conocimientos de la Antigüedad, de la lengua latina y de su penetración aguda en los temas históricos. *Discurso de la Ciudad de Cartagena* es la prueba de todo este saco de recursos que Cascales extiende ante los asombrados regidores, jurados y entendidos de la ciudad insigne. Ha pasado algo más de un año desde que le nombraron profesor de Gramática y ya tiene dispuesto este librito al que dan la bienvenida los cartageneros con la decisión de publicarlo en Valencia, en la imprenta de Juan Chrisóstomo Garritz. La vaga y débil luz comienza a convertirse en claridad rosada y a tomar la forma de un astro. Sí: comienza a lucir la estrella de Francisco Cascales».

En 1601 obtiene, en reñidas oposiciones, la cátedra de Gramática del recién creado Colegio Seminario Conciliar de San Fulgencio en Murcia, su lugar de residencia a partir de entonces y hasta su muerte, exceptuado un viaje a Madrid, en 1614, para obtener permiso de publicación de sus *Discursos históricos*. Debió de ser

entonces cuando conoció a Lope de Vega, que le elogiaría en el *Laurel de Apolo*, y a Saavedra Fajardo, con quien mantendría interesante relación literaria. A lo largo de su vida se convirtió en el animador y máxima autoridad de cenáculos y reuniones literarias en Murcia, labor que ejerció hasta su muerte en 1642, según se desprende de la admiración y fervor de sus muchos discípulos, entre ellos el poeta Polo de Medina.

La obra de Cascales es extensa y variada, y abarca diferentes campos de la erudición de la época y aproximaciones esporádicas a la poesía. Su libro más antiguo es el *Discurso de la ciudad de Cartagena* (1598), al que siguen las *Tablas poéticas* (1617) y los *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia* (1621). En 1634 publicaría la más original e interesante de sus obras, las *Cartas Filológicas*, y al final de su vida, entre 1634 y 1640, sus tres epítomes latinos: *Epístola Horatii Flacci de Arte Poethica in methodum redacta* (1639), *Novae in grammaticam observationes* y *Florilegium artis versificatoriae* (1640). Aparte de los *Discursos históricos*, sus obras más destacables son las de carácter filológico y literario.

Lo más curioso, respecto a Cascales, y a pesar de los esfuerzos de Muñoz Barberán, que reconstruyó muchos de los actos mercantiles privados del escritor, es que sabemos poco de lo fundamental en torno a él. Y de ello se lamentaba nuestro investigador al ver cómo su rastro se pierde en el tiempo, con sus papeles, con sus libros, con muchos documentos. Sólo queda la obra suya impresa, porque lo demás se desvanece en la noche de los tiempos, con los documentos que debió de heredar su hija: «Doña Feliciana heredó los libros del licenciado, su padre. Heredó su archivo, sus originales, sus cartas... No era costumbre despreciar estas cosas. Todas desaparecieron, todas fueron vendidas, quemadas, echadas como basura... Increíble. Cuando los investigadores de finales del XIX intentan reconstruir la biografía de Cascales han de partir de una total oscuridad. La vida del licenciado se ha de convertir poco menos que en una novela del peor gusto francés. Inquisición, nacimiento oscuro, bautismo secreto, miseria... Los documentos falsos –respecto al licenciado–, se mezclarán con los auténticos y Francisco Cascales será una mezcla de muchos otros Francisco Cascales que ni siquiera sabían firmar dignamente. Esperemos que la investigación futura nos dé, mucho más clara, diáfana, la biografía de uno de nuestros más ilustres ciudadanos».

No vamos a dejar de referirnos en esta evocación a la opción más arriesgada del investigador Muñoz Barberán: la atribución a Ginés Pérez de Hita del *Quijote* apócrifo, firmado por el desconocido Alonso Fernández de Avellaneda, con quien lo identifica, sin reservas, como llevamos adelantado. Los libros publicados en 1974 y 1976, ya citados, dieron mucho que hablar y no fueron pocos los que valoraron la posición de Muñoz Barberán, que, desde entonces, es citado en la bibliografía cervantina y del apócrifo, en la larga lista de las atribuciones del tal apócrifo y de las identificaciones de Avellaneda, que, como es sabido, aún hoy día siguen produciéndose y prodigándose. La lista, en estos momentos, es interminable, como lo es la de posibles autores del *Lazarillo de Tormes*, e incluso del mismísimo *Poema de Mío*

*Cid*. Menéndez Pidal señalaba la anonimidad como una de las características más originales y singulares de la Literatura Española, signo repetido que afecta a grandes obras de nuestras letras y que no nos ha permitido identificar a sus autores.

Tras aquellos libros de los setenta, publicados en Barcelona por Muñoz Barberán, se presentó en la Universidad de Murcia una tesis doctoral, publicada en resumen en 1984, la de la lorquina Eulalia Hernández Sánchez, que, con el título de *Contribución al estudio de la lengua del siglo XVI: G. Pérez de Hita y Alonso Fernández de Avellaneda*, llegaba a la conclusión de que, tras los estudios realizados a través de su extensa tesis, «Ginés Pérez de Hita no fue el hombre que se escondió tras el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda».

Muñoz Barberán se sintió dolido porque se dedicaba toda una tesis doctoral a demostrar que estaba equivocado, él, que no había sido universitario. Y con gran sentido del humor, viendo los casi tres mil folios que se habían escrito para desautorizarle, escribía: «Acabé sintiéndome orgulloso. Terminé contándolo a cuantos lo ignoraban. Hoy es objeto de mi casi desatentada vanidad.» Y, con tal motivo, recuperando sus antiguos escritos, y aportando más pruebas, sobre todo las obtenidas de la lectura de la traducción de *Bello troyano* y el *Libro de las hazañas de la ciudad de Lorca*, a que hemos aludido, no tenidos muy en cuenta en la aludida tesis doctoral, publica en 1989, a sus expensas en la Imprenta de Nogués de Murcia, el libro *Sobre el autor del Quijote apócrifo*, su última aportación a la tan sonada polémica.

La lectura de este ensayo o estudio de Muñoz Barberán, hoy, pasados ya los años, pone de relieve no pocas coincidencias entre los textos de Pérez de Hita y el aportado por la edición de Martín de Riquer del famoso apócrifo, coincidencias y no sólo lingüísticas, sino de aficiones, de dedicación, de gustos, comunes desde luego entre el redactor del *Quijote* y nuestro paisano Pérez de Hita. Las investigaciones, las indagaciones de Muñoz Barberán llegan a ser casi policíacas cuando ya al final del libro, tras enumerar miles de coincidencias lingüísticas, culturales y ambientales, trata del asunto de Ginés de Pasamonte y su compañero de cuerda el famoso Piedrahíta (que etimológicamente es similar a Pérez de Hita), concomitancias que se relatan con singular amenidad y atractivo producidos por la máscara y por el secreto de identificación, provocados en este caso por el no menos misterioso Miguel de Cervantes, al dar un nombre tan concomitante a su famoso personaje, el preso llevado a galeras Ginés de Pasamonte.

Al no ser quien estas páginas escribe especialista en la lengua del siglo XVI ni en Cervantes, ni mucho menos en el apócrifo, es imposible que pueda dar una opinión o emitir un juicio crítico sobre la arriesgada apuesta de Muñoz Barberán. Doctores tiene el cervantismo, y tiempo habrá de hablar de ello en el futuro. Pero ahí está este pequeño volumen, tan impecable como entusiasta y ameno, y sobre todo con el gran valor de descubrir a su autor, el pintor Muñoz Barberán, convencido de estar en posesión de un secreto que los siglos nos han velado cuidadosamente, hasta el punto de que ni el propio Cervantes supo quién había podido ser el maldito Avellaneda. Nosotros nos quedamos con Cervantes, en nuestra modesta ignorancia. ¡Qué le vamos a hacer!

No son pocas las aportaciones trascendentes que para la historia de Murcia legó Muñoz Barberán en sus obras escritas y, sin duda, el atractivo mayor de estos estudios fue su amenidad. Nacieron muchos de estos escritos para ser dados a conocer al lector común en las páginas de los periódicos. Y ese tono deliberadamente ameno, es quizá hoy, cuando el pintor ya no está con nosotros, el que dota a estas investigaciones de mayor singularidad y atractivo.

